



ducir, el del compromiso en que se sitúan otras potencias. El de una posible intervención china y, por consiguiente, el de una intervención soviética consecuente.

**L**AS clásicas discusiones acerca de «quién ha empezado» o de definición del agresor, como relegar la cuestión a problemas religiosos y tribales o aun a conflictos territoriales como el de Cachemira, parece en este punto irrelevante. No merece la pena detenerse en ello. Las causas son coloniales y poscoloniales, las armas son las facilitadas por las grandes potencias, como en todos los casos de guerras del Tercer Mundo: Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, la URSS y China son los principales mercaderes de armas del mundo, y el 80 por 100 de sus ventas se destina a los países subdesarrollados, que pierden en estas compras y en estas guerras todas las escasas fuerzas económicas que pudieran tener. La de generación de la India hacia la guerra es una de las más claras muestras que podemos tener en este sentido. No olvidemos que la gran doctrina del país se basó en el pacifismo, el neutralismo y la no violencia del Mahatma Gandhi, y que toda su acción en la posguerra y en la primera época poscolonial se basó estrictamente en esta doctrina, en la «Carta de Bandung», en la invención del neutralismo y de la huida de las tensiones internacionales. La rosa blanca del Pandit Nehru fue durante largo tiempo el símbolo del pacifismo: su hija, Indira Gandhi, hoy primer ministro de la India, pronuncia, sin embargo, las terribles palabras clásicas de la declaración de guerra ante el Congreso de su pueblo. ¿Qué ha pasado para que el país de la resistencia pasiva y la rosa blanca lance ahora sus tanques —y sus soldados descalzos— contra sus vecinos? Repito que no se trata de buscar causas inmediatas —sabemos del escaso valor de los *casus belli*—, sino de algo superior: de cómo se ha deteriorado al espíritu neutralista del Tercer Mundo a lo largo de unos años, de cómo las presiones de los otros han producido la degeneración hasta llegar a esta última ratio.

**Y** en el fondo, el hambre. Todo este juego que hacen las naciones llamadas superiores con las otras es una especulación con el hambre. El mundo de la guerra —y el de las revoluciones, y los alzamientos, y los golpes de Estado, y los golpes de palacio— es el mundo del hambre, en el Ulster o en el Vietnam, en el Yemen o Biafra, en Camboya, en el Sudán. Quizá un día esta macabra especulación con el hambre de los demás y con las guerras de los demás vaya a recaer sobre las grandes naciones especuladoras. Será entonces demasiado tarde para que aprendan la lección. ■

*"Ya los rostros cobrizos de los niños bengalíes sustituyen con su mirada trágica a los de los niños biafrenos. Nos cogen más acostumbrados".*

## LOS REBELDES DE BENGALA

«No nos han querido conceder la autonomía: conseguiremos la independencia...». Es un sueño. Pero si el Bangla Desh no existe todavía, el Pakistán Oriental ha dejado ya de existir.

**JEAN-FRANCIS HELD**

**E**N los distritos de Orissa y de Midnapore, al Oeste del delta del Ganges, ha habido hundimientos de barcos, casas arrancadas de cuajo y millares de muertos. Pero aquí, al otro lado de Calcuta, las regiones fronterizas no han sido más que rozadas por la cola del ciclón. Un poco de viento y mucha lluvia. Lo suficiente, sin embargo, para transformar los campos de refugiados en auténticos barrizales.

Pero la situación es aún peor entre los refugiados «irregulares» que se amontonan al borde de las carreteras destrozadas que vienen de la frontera. Esta gente,

que no ha tenido ni fuerzas ni imaginación para seguir adelante, se pudre bajo un pedazo de lona con sus hijos completamente desnudos, sin fuego ni hogar, o con sus harapos pegados al cuerpo por la lluvia vagan de un lado para otro sin rumbo fijo. Es la desesperación más absoluta. El joven teniente indio que conduce el «jeep» lanza una mirada casi maquinal hacia el borde de la carretera. Lo mismo hacemos nosotros.

La sorpresa de los primeros días ha quedado ya borrada. Nos vacunamos rápidamente contra la miseria. En los hospitales im-

provisados en los campos de refugiados he aprendido a pasar, sin inmutarme, por encima de los cadáveres y, lo que es peor, de los casi cadáveres. El hedor de las cloacas me resulta familiar. En Calcuta he aprendido a apartar suavemente, pero con firmeza, a los niños mendigos. El espectáculo de la gran estación de Howrah, por ejemplo, le endurece a uno para siempre con sus cientos de cadáveres vivientes, muertos de hambre y sin fuerzas para moverse, a los que los indios ya ni ven.

### Entre las chozas

Fantasmas informes cruzan las cortinas de lluvia. El «jeep» del ejército sigue la carretera que va de Bangaon a Bagdaha, en la fronteras del Bangla Desh. El he-

cho de que los militares nos pongan en contacto con un responsable oficial de los «rebeldes» bengalíes es ya significativo. Después de haber cruzado un río en chalana, enfilamos una carretera increíble. Los refugiados se vuelven cada vez más raros. En un pequeño pueblo gris, que más bien parece un lodazal, el ejército nos deja púdicamente. Nuestro «contacto» sale de no se sabe dónde. Es un hombre pequeño, ya de edad, con la cabeza cubierta por un casco plano estilo inglés y una metralleta en la mano. Es nuestro primer guerrillero del Mukti Bahini, Ejército de Liberación del Bangla Desh.

Pasamos por entre las chozas. El barro está resbaladizo, como si fuera hielo. Dos kilómetros entre ríos. Los soldados indios, emboscados por todas partes, apenas si nos miran. Continuamos



El valor de una obra maestra es incalculable.

Claro que también hay obras maestras con un valor definido.

Un ROLEX Day-Date, por ejemplo.

Si, el Day-Date es un reloj cuya realización es llevada a cabo a mano por relojeros especializados para los cuales la relojería no es un oficio sino un arte.

El Day-Date es un reloj calendario con la fecha perfectamente legible gracias a una lente «Cyclops», y el día de la semana escrito en todas sus letras. Ambos cambian instantáneamente a las doce de la noche.

Al cabo de más de un año de trabajo, esta máquina es confiada a uno de los Institutos Suizos para la Comprobación Oficial de la Marcha de los Cronómetros. Allí es sometido durante 15 días y 15 noches a rigurosas pruebas que se llevan a cabo en diferentes posiciones y a temperaturas que varían desde la de una estufa hasta la de una nevera.

Superadas estas duras pruebas, el Day-Date obtiene el título oficial de Cronómetro con la mención «Resultados par-



ticularmente buenos», la más alta distinción que conceden los Institutos Suizos.

La caja Oyster del Day-Date está cincelada en un sólido bloque de oro macizo. También se fabrica en platino. Solamente la construcción de la caja requiere 162 operaciones en total, desde el bloque de metal hasta el pulido acabado a mano.

El cristal tallado en un bloque de materia plástica, cuya composición es un secreto, está torneado a mano a la milésima de milímetro.

La corona ROLEX «Twinlock» se atornilla a la caja y queda fijada en el interior de un tubo terrajado, al que se atornilla igualmente, entrando así a formar parte integrante de la caja Oyster.

Caja, cristal y corona aseguran una impermeabilidad absoluta al ROLEX Day-Date, que puede ser sumergido hasta profundidades de 50 metros.

El brazalete «President» que lleva este reloj es exclusivo del modelo Day-Date. ¿Le queda alguna duda de que el ROLEX Day-Date sea una auténtica obra maestra?



# Hay obras maestras que sí tienen precio.



## Si su tiempo tiene valor, usted necesita un Rolex.

Relojes Rolex de España, S. A. Génova, 11 - Apartado 859 - Madrid



# LOS REBELDES DE BENGALA



"Nos vacunamos rápidamente contra la miseria. En los hospitales improvisados en los campos de refugiados he aprendido a pasar, sin inmutarme, por encima de los cadáveres y, lo que es peor, de los casi cadáveres".

nuestro camino. Ya no vemos a nadie en la llanura, sólo a un campesino tocado con un sombrero de paja que ara con ayuda de un esquelético búfalo. Nuestro acompañante señala con un gesto el horizonte: allí está. Hemos llegado a Bangla Desh.

Ya en una ocasión anterior había visto a unos cuantos reclutas del Mukti Bahini cruzar el río de noche en puntiagudas piraguas para llevar a cabo una de sus habituales operaciones. Fue una auténtica suerte. Esta vez vamos «oficialmente» a ver cómo y por qué lucha toda esta gente. Los refugiados constituyen una materia prima sangrante. Como ocurre siempre, la realidad política está en otra parte. Pero he aquí que se nos brinda la oportunidad de atrapar un trozo de esa realidad para contrastarla con las profesiones de fe, los «slogans», los análisis rectos o torcidos que desde hace no sé cuánto tiempo se nos meten continuamente por los oídos.

Los periódicos indios y los folletos de la Alta Comisión del Bangla Desh en Calcuta mencionan, día tras día, las hazañas del Mukti Bahini. Superiores en número a todos los granos de arroz que envía la UNICEF, los combatientes de la libertad conquistan, según dichas fuentes, amplias porciones del territorio nacional. Aterrorizan a los «infieles» pakistaníes y matan a los enemigos regulares como a conejos. La India les brinda su hospitalidad y se conforma con recomfortar y bendecir a los mártires, sin inmiscuirse en su combate.

## El fin del monzón

El señor Hossein Ali, jefe de la Alta Comisión del Bengala Desh en Calcuta, es el portavoz autorizado de su Gobierno, cuyos ministros, a fuerza de discretos, parecen casi fantasmas. "Los soldados pakistaníes —me declaró Hossein Ali— no pueden salir prácticamente de noche. Los gue-

rrilleros del Mukti Bahini son cada vez más fuertes y la coordinación entre sectores y subsectores ha mejorado bastante. Además, los francotiradores sustituyen a las tropas regulares, poco acostumbradas a la guerra popular, y cortan las comunicaciones del enemigo sin preocuparse de posibles represalias. Los propios campesinos les invitan a actuar en sus aldeas, aun a riesgo de que después vengan los punjabies y lo quemem todo. Es verdad que el fin de los monzones permitirá a los pakistaníes utilizar sus carros blindados. La aviación ha causado ya pérdidas entre nuestros comandos, pero la estación seca facilitará, al mismo tiempo, nuestros movimientos..."

—¿Y si se llega a la guerra entre la India y el Pakistán?

—Si estalla la guerra será porque los pakistaníes no pueden resistir la idea de verse vencidos por los bengalíes, a los que consideran como perros y a cuyas mujeres tratan como a putas. En el peor de los casos, preferirían ser derrotados por los indios. Sin embargo, una guerra, inmediatamente seguida de un armisticio, sería catastrófica para nosotros. Si las tropas de la ONU cerrasen las fronteras, los pakistaníes podrían transportar a sus fuerzas de Oeste a Este, y así exterminarnos... De no ser así, la duración de la guerra dependerá de la ayuda que el Pakistán reciba del exterior. Por nuestra parte, estamos dispuestos a seguir hasta el final. A nuestros hombres asesinados tal vez podríamos llegar a olvidarlos algún día. Pero no así a nuestras hijas y a nuestras hermanas violadas. ¿Restablecer las relaciones con el Pakistán? Sí, siempre y cuando se reconozca la independencia del Bangla Desh y se libere a Mujibur Rahman...

## Una hoja de ruta

Esta exposición tal vez resulte un tanto esquemática. En Calcuta hay muchos partidarios del

Bangla Desh que muestran mayor escepticismo y dan un balance más modesto acerca de los éxitos de las guerrillas o sobre la extensión de las «zonas liberadas». Aun reconociendo el valor de los guerrilleros, señalan que el Mukti Bahini depende íntegramente de la India, y que ésta no es tan desinteresada como se dice. Cuando los pakistaníes se quejan de que sabotadores indios, o formados por los indios, operan en «su territorio», no dejan de tener razón. Además, la India se ha apresurado a explotar políticamente a sus nueve millones de refugiados, denunciando al Pakistán ante el mundo...

Y no es menos verdad el hecho de que los diputados de la Liga Awami —el gran partido del jeque Mujibur— viven cómodamente instalados en Calcuta, dando la penosa impresión de estar dispuestos a morir por la patria... a través de terceras personas. En resumidas cuentas, una serie de ficciones oficialmente admitidas, pero que no dejan de resultar sospechosas y que hacen que nos sintamos tentados a ir a palpar la verdad sobre el terreno. Por ejemplo, las proclamas del Bangla Desh, evidentemente redactadas en Calcuta, pero fechadas en Mujibhagar, pequeña localidad antes llamada Chadanga y ahora capital provisional. Mujibhagar no es más que un mito, al igual que Radio Bangla Desh, que emite desde los alrededores de Calcuta.

Del mismo modo, los oficiales indios y bengalíes sostienen que no existe en la India ningún campamento dedicado a la instrucción de guerrilleros, lo cual es absurdo. Yo mismo encontré un día, por casualidad, en la frontera, a una cincuentena de jóvenes entusiastas que cruzaban a la India para aprender los métodos guerrilleros.

—Sí —me dijo el jefe del grupo—, después de un entrenamiento de varias semanas, volverán al Bangla Desh para entrar en combate...

Cuando este valiente militar se disponía a enseñarme la hoja de ruta, el funcionario indio reaccionó violentamente en contra. En Europa, la señora Gandhi se ha permitido levantar un poco el velo. Aquí, este velo es tan sagrado como el que en Vietnam del Sur encubre la presencia de los regulares del Norte. Todas estas ideas bullen en nuestras cabezas mientras atravesamos los lodazales del Bangla Desh libre.

Los acontecimientos decisivos del pasado más inmediato son más delicados de interpretar. La larga y dura colonización de los bengalíes del Pakistán Oriental, a cargo del poder militar del Pakistán Occidental, es un hecho que todos conocen. Desde los puntos de vista económico, político y cultural, el Pakistán Oriental no ha salido jamás beneficiado de la teoría de las «dos naciones», aplicada —después de la salida de los británicos— por burgueses musulmanes deseosos de eliminar la competencia de sus antiguos hermanos hindúes. La avaricia con que los de Islamaabad se apropiaron de las ayudas internacionales tras el terrible ciclón que azotó al país en noviembre de 1970, fue, nos atrevemos a decir, la gota de agua que desbordó el vaso: era la culminación de una explotación sistemática y multifructuosa.

Con el tiempo se fue estructurando la reivindicación, autonomista primero y luego nacional, del Bengala Oriental. El «programa en once puntos» de 1969 era ya más radical que el «programa en seis puntos» publicado, en 1966, por la Liga Awami. Las elecciones de diciembre del año pasado precipitaron los acontecimientos.

En el Este, los partidos autonomistas consiguen ponerse más o menos de acuerdo para apoyar con sus votos a la Liga Awami. Cincuenta y cinco millones de pakistaníes occidentales, setenta y cinco millones de pakistaníes orientales, trescientos trece escafios a ocupar... De este total, los



# LOS REBELDES DE BENGALA

pronósticos más favorables vaticinaban a Mujib cien escaños. Este gana 167 de los 169 asignados al Pakistán Oriental. Un auténtico triunfo. Pero en Europa no se entendió bien el significado real de esta victoria. En efecto, el triunfo de la Liga Awami se extendía al otro Pakistán. Con los 167 escaños conseguidos, sobre un total de 313, el jeque Mujib y sus amigos lograban la mayoría absoluta en ambos Paquistanes. Los bengalíes, colonizados por sus amos, con Mujib como primer ministro. Era el fin de la dominación de un ejército fundado en el odio hacia la India. El fin de los privilegios de la burguesía del Pakistán Occidental. El fin del Islam fanáticamente proclamado y erigido en imperativo político-militar. Y como consecuencia, el cambio de signo de las alianzas internacionales. En una palabra, el mundo al revés.

## Exangües

Ciento treinta millones de hombres envueltos en estos acontecimientos eran una cosa seria, algo que el general Yahia Khan no podía aceptar. Y, sin duda, encontró buenos consejeros americanos y chinos que le aconsejaron que no le aceptara, lo cual iba a tener consecuencias por entonces imprevisibles.

Claro, que antes, durante las difíciles negociaciones de marzo, el jeque Mujibur Rahman podía haberse preocupado de lubricar los engranajes y tratar de llegar a un compromiso. Pero ya era demasiado tarde. A partir de entonces, todo se complica rápidamente. Convertido en Bangla Desh, el Pakistán Oriental anuncia su secesión. Musulmanes incondicionales y poco sensibles por definición al sentimiento nacional bengalí, los biharíes llegados al Este, fueron víctimas de

los peores tratos. Los liberales de la Liga Awami creyeron haber conseguido su meta, hasta que los punjabíes del feroz general Tikka Khan, llegados por un clandestino puente aéreo, les demostraban lo contrario. De los horrores de la represión, tantas veces descrita, no es posible dudar un ápice. He escuchado a numerosos testigos. He visto fotos. Un joven profesor de la Universidad de Dacca me hizo oír las voces de los oficiales paquistaníes en acción, cuyos mensajes radiofónicos había grabado en su magnetófono:

—Hola. ¿A cuántos habéis matado en la Universidad?

—Espera que pregunte... ¡Sí, trescientos!

—"Well done!" ¡Buen trabajo! Seguid así...

Todo esto sobre un fondo sonoro de explosiones de granadas y ladridos de perros.

Es verdad que los paquistaníes

acusaban a los bengalíes de haber conseguido reservas de plasma a base de dejar exangües a los prisioneros punjabíes. Los bengalíes les replican que ya antes ellos habían dejado sin sangre a los niños locales. Todo esto es folklore. Sin embargo, la realidad de la masacre es indiscutible, y los refugiados no se han puesto en camino por puro placer. El primer acto se lleva representando, pues, desde el mes de abril. La resistencia del Bangla Desh está desperdigada al otro lado de las fronteras. A pesar de las súplicas de los «duros», como el viejo Maulana Bashani, el jeque Mujib se dejó detener. La India no se esperaba la llegada de nueve millones de invitados; pero aun a riesgo de caer en la más absoluta bancarrota, la India está dispuesta a jugar todas las bazas. Se dedica a flirtear con la Unión Soviética. Enfrente tiene a China y Estados

*"Los refugiados no se han puesto en camino por puro placer".*





Unidos, pero no por las mismas razones.

Si me he remontado un poco en la breve historia del Bangla Desh ha sido para que nos convenzamos de que se trata sobre todo y ante todo de un hecho político. Aun cuando sean en realidad menos fieros de como los pintan sus portavoces de las ciudades, el hecho es que los hombres a los que yo he visitado combaten continuamente. El mundo conoce ya los sufrimientos de los refugiados. Pero nadie sabe exactamente qué son los guerrilleros del Mukti Bahini. Ni siquiera ellos mismos. Es aún demasiado pronto. Los francotiradores de una guerra de liberación no se forjan una ideología en seis meses. Primero actúan, luego ya vendrá todo lo demás.

Ahora caminamos tras el viejo partisano, chapoteando por senderos enfangados. Mientras, llueve sin cesar. Llegamos a un pueblo: chozas de paja y un gran edificio de mampostería donde continuamente entran y salen hombres armados. En lo alto de un mástil, la bandera del Bangla Desh. Una pancarta: "National Army of Liberation. Check post number 14". La aldea se denomina Kashipur.

## Una patrulla enemiga

El capitán Huda, responsable del subsector número 14, resulta menos pintoresco que sus hombres. Tiene treinta años y ha pasado por la escuela militar; es un tipo tranquilo, educado y a todas luces competente. Tiene a sus órdenes más de trescientos hombres, pero la mayoría se encuentran ahora de patrulla o vigilando las posiciones pakistaníes, situadas a cinco kilómetros de distancia, junto al río Kapotak. Sin embargo, debe de haber ciertos fallos en el dispositivo: esta mañana una vieja del pueblo declaró haber visto a una patrulla enemiga. Los guerrilleros fueron a interceptarla según las reglas: una avanzadilla de tiradores para detener al enemigo y ataques por los flancos. Sin resultado.

Mientras interrogo al capitán Huda, el fotógrafo se ocupa de los hombres, fuera, bajo la lluvia. Huda me explica que se encarga del mantenimiento del orden en Kashipur y de la distribución de los víveres. No hay impuestos: los campesinos contribuyen en especie a la manutención de los Mukti Bahini.

¿Las armas? En su mayoría son de fabricación británica, aunque hay algunas checas y unas pocas americanas. Seguramente se las habrán suministrado los indios, pero esas cosas no se dicen. ¿Y las armas chinas? Estas



En la gran estación de Howraht, los refugiados se hacían donde pueden, llegando a utilizar los vagones como "domicilio".

son enviadas al cuartel general clandestino de la sección del mayor Manjur y sirven para equipar a unidades homogéneas. Todos estos capitanes y mayores constituyen la punta de lanza del Bangla Desh. En principio, es el viejo coronel Hosmani quien dirige el Mukti Bahini y rinde cuentas al Gobierno. Pero los auténticos coordinadores de la lucha son los jefes de sector, quienes se reúnen periódicamente sin salir del país. Algunos son ya legendarios, como el mayor Zia Khan, que se apoderó en marzo de la emisora de radio de Chittagong; como Kaled Musarrat o el capitán Saifullah. Atención a estos nombres: volveremos a oírlos muy pronto.

Al igual que sus suboficiales, estos hombres proceden en general del East Bengal Regiment y de los guardias fronterizos del East Pakistan Rifle. La derrota de marzo-abril les enseñó mu-

chas cosas, y estos hombres se han adaptado rápidamente a la guerra de guerrillas y la clandestinidad. La base la proporciona el reclutamiento de voluntarios en el propio país o en los campos de refugiados de la India (entre 60.000 y 80.000 hombres). He hablado con ellos: vienen de todas partes, lo han perdido todo. Son en su mayoría musulmanes a pesar de que de cada diez refugiados ocho son hindúes. Esto es fácil de entender: los musulmanes del Este saben leer, están politizados, mientras que los hindúes, que esperaron a la masacre para abandonar el país, son analfabetos.

Arab Ali, con su turbante sucio, sus cartucheras y un trozo de tela enrollado en torno al vientre, presentaba un aspecto terrible. Había sido herido varias veces y su reputación era grande. —Musulmán o hindú, me da igual. Somos bengalíes...

—¡Pero ustedes disparan contra musulmanes!

—No, disparamos contra enemigos de nuestro país, contra asesinos.

—¿Podrán ustedes pactar si ellos hacen concesiones?

—Jamás. El jeque Mujib quería la autonomía. Ellos no nos la concedieron. ¡Ahora conseguiremos la independencia!

## Los «mayores» de la guerrilla

La Liga Awami envía a «comisarios políticos» a los diferentes sectores para reclutar guerrilleros. Yo traté de sonsacarle al capitán Huda todo lo que puedo sobre la orientación política del Mukti Bahini. Pero el capitán se muestra evasivo. "Bueno, hay diferencias de matiz entre los funcionarios y los combatientes; eso es todo..."

Indiscutiblemente, desde las elecciones, la Liga Awami —apoyándose en el prestigioso nombre de Mujib— encarna la lucha nacional. No obstante, desde marzo, los «mayores» de la guerrilla han evolucionado. Ellos no están en Calcuta. Con sus comandos escogidos, operan a varias jornadas de distancia de su check post, escondiéndose en las cabañas de los campesinos. Allí se encuentran como el pez en el agua. El que hayan leído o no a Mao, nada cambia; es la práctica diaria lo que les ha transformado y seguirá transformándoles aún más con el tiempo. Es imposible luchar con el pueblo sin tomar conciencia de sus necesidades y reivindicaciones, por elementales que éstas sean en los pueblos bengalíes.

En la India, y aún más allá, no se pierde de vista en ningún momento la evolución del Mukti Bahini. Ciertamente, el que reina es el Awami; la Liga confía en las masas y desempeña fielmente su papel de dirigente. Asume todas las funciones del Gobierno homogéneo provisional. Pero, por su origen, la Liga Awami sigue siendo un partido «burgués», al que la fuerza de los acontecimientos ha radicalizado. El programa de la Liga Awami es el típico de una democracia vagamente socializante y que, como tal, se prevé no ha de colmar las aspiraciones de unos combatientes formados por la guerrilla popular.

Recientemente, la Liga Awami ha creado una especie de Comité consultivo en el que figuran el embrionario partido comunista ortodoxo y las dos tendencias del National Awami Party. La primera de éstas es pro-soviética. La segunda está dominada por la pintoresca figura del viejo Maulana Bashani, izquierdista, antiguo prochino, musulmán y partidario de Mujib. Pero están



## LOS REBELDES DE BENGALA

por otro lado Mohammed Toha y sus partidarios, inspirados en el pensamiento de Mao, que tan testable resulta para la Liga Awami. Estos hombres se dedican a un juego muy poco claro en su feudo de Moakali, al fondo del delta. De ellos se dice que atacan tanto a los pakistaníes como a los militantes del Mukti Bahini, a los que consideran reformistas. Hay izquierdistas que se infiltran en los campos de entrenamiento a pesar del juramento de fidelidad que en ellos hay que prestar al Gobierno. Y están, por último, los «naxalitas» (comunistas marxistas-leninistas prochinos) del Bengala Occidental.

Esto es aún poco. Suficiente, sin embargo, para producir un escalofrío en las personas razonables que ven ya asomar el Frente popular de un doctor Habache bengalí tras esa especie de Al Fatah nacionalista en que se está convirtiendo el Awami.

—¿Se da usted cuenta —me dijo un comentarista indio— que con el Assam y el Norte de Birmania habría un total de ciento cincuenta millones de rojos?

Pero aún no se ha llegado a ese extremo.

Algo más tarde seguimos a una patrulla que iba a explorar los arrozales para ver si quedaban pakistaníes emboscados entre el *check post* y el río. Un grupo de treinta hombres ha salido bajo la lluvia torrencial, hombres cuyas edades oscilan entre los quince y los sesenta años, provistos de armas de todo tipo: ametralladoras, metralletas y fusiles.

### Odio y venganza

De vez en cuando aparecía algún guerrillero detrás de algún talud y se unía al grupo. La radio de campaña mantenía el enlace con la emisora, y pude ver dos morteros en posición. Aquellos hombres me produjeron una impresión de eficacia y al mismo tiempo de odio. No actuaban sólo por motivos políticos o nacionales: les movía también un claro deseo de venganza.

Más tarde nos preguntaríamos por qué los pakistaníes no habrían atacado la aldea y el *check post* del subsector 14. Aun admitiendo que los blindados quedasen bloqueados por el barro, no es muy fácil que los hombres del capitán Huda consiguiesen detener la resuelta ofensiva de unos soldados experimentados y perfectamente equipados. Es posible que el comandante pakistaní siguiese confiando en la posibilidad de un compromiso y, por ello, hubiese decidido dejar en paz por el momento a los partidarios del Mukti Bahini. Pero esto no lo explica todo.

Gracias a testimonios que recogí aquí y allá, puedo hablar con certeza de la existencia de grandes zonas «liberadas» en el Nor-

oeste, hacia Rangupur, y en el Este, hacia Comilla, en el delta del Ganges. Al mismo tiempo, la actividad de los comandos en las ciudades no es en absoluto deleznable. La vía del ferrocarril entre Chittagong y Dacca está permanentemente cortada. Las comunicaciones son tan poco seguras, que existe una amenaza de hambre y las balas de yute se pudren en los campos, ya que no hay modo de transportarlas hasta las fábricas.

En el Bangla Desh, los pakistaníes disponen de cuatro divisiones y unos ciento cincuenta mil hombres. Fuerzas insuficientes para mantener a raya a setenta y cinco millones de hombres, cómplices potenciales de los francotiradores en un país que se presta perfectamente a la guerra de guerrillas. La situación de los pakistaníes es tanto más precaria por cuanto la amenaza proviene también del exterior, de las tropas indias amontonadas en las fronteras de Sahini. La región de Tripura, por ejemplo, está inundada de guerrilleros y soldados. Lo mismo ocurre con el Cooch Behar, en el Norte. Es fácil comprender por qué no se permite ni a los periodistas, ni siquiera a los médicos extranjeros poner el pie en el Norte del Ganges.

### El objetivo de la CIA

Está claro que el Mukti Bahini no tiene la pretensión de vencer a las divisiones pakistaníes en campo raso. Lo que quiere es vencer por cansancio a Yahia Khan. La guerra puede ser muy larga si los dirigentes de la Liga Awami no ablandan sus posturas. Hay poderosos intereses empeñados en limar asperezas. Y en Calcuta corren rumores en el sentido de que la CIA, espantapájaros de los hindúes, está actuando entre los amigos del jeque Mujibur Rahman. Pero, en cualquier caso, es ya demasiado tarde: aun cuando la Liga Awami terminase cediendo, no es probable que los demás siguiesen sus pasos. Aun cuando el Bangla Desh no se haya materializado todavía, lo cierto es que el Pakistán Oriental ha dejado de existir.

En cualquier momento puede producirse allí un nuevo Vietnam o un nuevo conflicto palestino. Para ello bastaría con que se radicalizara el Bahini, lo cual no resulta en absoluto inverosímil: los comandantes de las guerrillas no tienen más que leer a Mao y a Guevara para unir teoría y práctica. ¿Cuándo reconoceremos por fin que tras el drama visible de nueve millones de seres humanos destrozados, se está produciendo en Bengala un acontecimiento político de enorme importancia? ■ J.F. H. Fotocolor portada y fotos reportaje: COSMO PRESS-GAMMA.

## MALCOLM HANCOCK

